GESTACIÓN DEL CAMPO DE ESTUDIOS “ESTUDIOS CULTURALES LATINOAMERICANOS (ECL)”

MANAGEMENT OF THE FIELD OF STUDIES

"ESTUDIOS CULTURALES LATINOAMERICANOS (ECL)"

Genara PULIDO TIRADO

Universidad de Jaén

gpulido@ujaen.es

**Resumen:** Los *Cultural Studies*, nacidos en Birmingham en los años sesenta, se han extendido por las latitudes más diversas. Los Estudios Culturales que se hacen en América Latina o realizan autores latinoamericanos ubicados en universidades norteamericanas son los que mantienen y adaptan el espíritu original de este campo de estudio que en otros lugares se presenta sumamente contaminado por la ideología neoliberal. En este trabajo trazamos las coordenadas sobre las que se levantan los Estudios Culturales Latinoamericanos, así como las bases que los sustentan. La teorización y práctica no pueden darse al margen del conocimiento de una historia en la que destacan la publicación de volúmenes colectivos emblemáticos y los debates que se producen en torno a congresos y encuentros científicos que tienen lugar a partir de 1990, a la par que escribiendo la historia de otra forma de producción de conocimientos acorde con unos países en los que la crítica y teoría cultural tienen una larga tradición.

**Palabras clave:** Estudios culturales; Latinoamérica; historia; volúmenes colectivos; debates.

**Abstract:** The Cultural Studies, born in Birmingham in the sixties, have spread to the most diverse latitudes. The Cultural Studies that is done in Latin America or made by Latin American authors located in North American universities are those that maintain and adapt the original spirit of this field of study that in other places is highly contaminated by the neoliberal ideology. In this article we trace the coordinates on which the Latin American Cultural Studies are based, as well as the bases that sustain them. Theorisation and practice can not take place apart from the knowledge of a history in which the publication of emblematic collective volumes and the debates that take place around congresses and scientific meetings that take place as of 1990, at the same time as writing, stand out the history of another form of knowledge production according to some countries in which criticism and cultural theory have a long tradition.

**Key Words:** Cultural Studies; Latin America; history; collective volumes; debates.

E

n 1996 aparece publicado el *Diccionario de teoría crítica y estudios culturales* que había sido elaborado bajo la dirección de Michael Payne, quien contó con director asociado, directora asistente y “cuerpo consultor”, a lo que hay que unir más de 115 especialistas. Hasta 2002 no se traduce al español, lo hace Patricia Wilson. La tirada de 3.000 ejemplares se agota porque nadie negaba de la necesidad de una obra de este tipo. Lo que sin duda chocó con fuerza en el ámbito hispanoamericano es su profundo carácter euro y norteamericanocentrista. En una época en la que los autores hispanoamericanos ya habían realizado aportaciones importantes éstos son ignorados totalmente, algo sospechoso si tenemos en cuenta el número de personas implicadas en el proyecto. Este vacío sobresale en las críticas que recibe la obra por encima de otro no menos importante: hay entradas muy flojas, incompletas. No se cita en español ni las obras que ya estaban traducidas y habían sido leídas en español más que en inglés. Para querer tratarlo todo 700 páginas son insuficientes y la mezcla de elementos es con frecuencia confusa: descripción de una figura retórica junto a biografía de un lingüista o entrada sobre el nacionalismo negro junto a entrada sobre el concepto de educación.

Elaborar la historia de algo o un diccionario sobre algo conlleva el reconocimiento de que eso sobre lo que se trabaja ha alcanzado una madurez y un desarrollo notables. La actitud de Payne nos hace sospechar que para él los ECL o no existían o no tenían la importancia suficiente pare tenerlos presentes en su obra.

En 2009 ve la luz el *Diccionario de Estudios Culturales latinoamericanos*, cuya razón de ser ya se señala en el estudio preliminar:

Los diccionarios de estudios culturales que han sido publicados en inglés, como el de Michael Payne que ha sido traducido al español como *Diccionario de teoría crítica y estudios culturales* han ignorado la producción y debates latinoamericanos y varios términos incluidos en este diccionario (por ejemplo, “ciudad letrada”, “transculturación”) tienen genealogías específicamente latinoamericanas (Szurmuk y McKee Irwin, 2009, 9).

Entienden los autores de esta obra que América Latina incluiría Hispanoamérica, Brasil, el Caribe (incluyendo el Caribe francófono y el anglófono) y las diásporas “latinas” de Estados Unidos y Canadá, cuya vida cultural se realiza tanto en lenguas indígenas como en las *linguas francas* de la región (español, inglés, francés y portugués). Ello conlleva un cierto menosprecio de la lengua mayoritaria, razón por la cual nosotros hablamos de estudios culturales en español y, si es necesario, no dejamos de citar las aportaciones escritas por intelectuales del continente en otras lenguas, que en relación a los estudios culturales son siempre minoritarias.

Un segundo problema que presenta el oportuno diccionario es el menosprecio geográfico-intelectual de una parte de autores que, por haber nacido lejos la frontera con EE UU, reciben muy poca atención. Cuando se dice que se realiza “una valoración de la importancia de los estudios culturales en México” se reconoce algo que es totalmente cierto en la obra. Y la importancia de México parece residir en su cercanía con el vecino del norte, no a la importancia y novedad de sus aportaciones. Con menos de 100 colaboradores, la obra de Mónica Szurmuk y Robert McKee Irwin apenas pasa las 300 páginas. Sin embargo, sigue siendo una obra fundamental nueve años después de su publicación.

En 2009 publicaba yo *Constelaciones de teoría. El giro culturalista en los estudios literarios latinoamericanos.* A partir de ahí he publicado algunos artículos sobre el tema que no voy a citar aquí par ano extenderme, Lógicamente, mis motivaciones y planteamientos no estaban condicionados por la Academia norteamericana, que no he pisado, ni por la cultura de los países hispanoamericanos, que no es la mía, pues vivo en España y tengo mi propia cultura popular. Pero ya en 2003 había editado y escrito un capítulo en el libro *Estudios culturales, publicado* por la Universidad de Jaén. Era la aportación de los miembros del grupo de investigación “Estudios Literarios e Interculturales” (PAIDO HUM630), del que soy responsable e investigadora principal.

Es en 2012 Abril Trigo escribe un libro indispensable: *Crisis y transfiguración de los estudios culturales latinoamericanos*, publicado en Chile y distribuido por las librerías online hace apenas un año largo (por lo que su conocimiento en España ha sido tardío). El coautor, junto a Alicía Ríos y Ana del Sartro, de *The Latin American Cultural Studies Reader* (2004) explica que la obra se escribió en inglés porque entonces “eran las reglas del juego”. El cambio consiste en la constatación de que los Estudios Culturales Latinoamericanos habían sido marginados en Estados Unidos, y que no habían sido acogidos en la Academia ya que ese papel estaba reservado a los estudios culturales de origen anglosajón. Reconocer este hecho es en realidad la “crisis” a la que se alude en el título pues muchos intelectuales fueron contratados en EE UU en gran medida porque huían de dictaduras, gobiernos totalitarios y otras amenazas, pero no fueron los únicos.

Lo primero que hay que señalar es que la recepción de los Estudios Culturales en Latinoamérica ha sido muy importante, aunque siempre ha estado acompañada de una serie de cuestionamientos, relacionados con las especificidades continentales y las características de los respectivos países. Asimismo, entre los latinoamericanos -y latinoamericanistas- nunca se ha perdido de vista que, mucho antes de la adopción de una terminología que definiera un campo de estudios específicamente como Estudios Culturales Latinoamericanos, ya existía en la región una nutrida tradición ensayística marcada por la discusión de temas asociados a la identidad nacional y étnica, al papel de los intelectuales en la sociedad, a la relación entre política y cultura, además de cuestiones asociadas a las oposiciones nacional *versus* continental, rural *versus* urbano, tradición *versus* modernidad, entre otras. Conocida es la serie de entrevistas que, entre 1996 y 1997, la revista británica *Journal of Latin American Cultural Studies* realizó a intelectuales latinoamericanos dedicados, en términos generales, a los Estudios Culturales. Llama la atención el énfasis que ponen autores como Néstor García Canclini en apartarse de los estudios culturales tal como se daban la academia estadounidense: “me involucré en los estudios culturales antes de saber cómo se llamaban” (*apud* Szurmuk & Mckee Irwin, 2009, 17-18).

Entre 1998 y 2003 se editaron algunas obras colectivas en las que se observa la preocupación por discutir, analizar, establecer rumbos y plantear agendas de reflexión y acción entre los investigadores preocupados por pensar la cultura desde la perspectiva del poder, partiendo de la base del pensamiento crítico latinoamericano, obras de las que nos ocuparemos aquí. A partir de este panorama se pueden apreciar ciertas tendencias de la época, reconocer o no la existencia de un diálogo entre dichas vertientes y autores, e identificar las condiciones de producción y circulación académica que lo permitieron o por el contrario lo limitaron (ver Restrepo, 2014).

La obra con la que empieza a plantear una discusión más sistemática sobre el lugar del pensamiento latinoamericano ante el fenómeno de la globalización fue *Teorías* *sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*, coordinada por Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta en 1998. Este trabajo transdisciplinario tuvo su origen en un largo debate sobre la relación entre globalización, poscolonialidad y latinoamericanidad, surgido en los años 1990 en medio del auge neoliberal. El libro se enmarca también en un cuestionamiento sobre el modo desigual y asimétrico de producción y circulación de las ideas a nivel global, y en una crítica a los espacios institucionales que contaban con los recursos materiales para legitimarse como centros de producción académica e intelectual autorizados para hablar sobre América Latina.

En Estados Unidos el campo denominado *Cultural Studies* producía una gran cantidad de investigaciones sobre la región mediante categorías de análisis propias del llamado Primer Mundo. En su versión latinoamericana, los Estudios Culturales llegaron a consolidarse en los años 1990 como un campo novedoso en el estudio de la cultura, pero a su vez cuestionado por la adopción acrítica o descontextualizada de dichas categorías de análisis. En ese contexto, no deja de llamar la atención el hecho de que, de los once ensayos que componen esta obra, ocho procedan de autores latinoamericanos adscritos a universidades estadounidenses. Se podría pensar que tales autores participan en la discusión desde un “lugar de enunciación” en cierto sentido privilegiado; además, no se puede perder de vista la existencia de vínculos personales e identidades teóricas entre los autores reunidos en el volumen.

Cuando se analizan los libros colectivos también es necesario considerar las llamadas relaciones de sociabilidad, fundamentales en la construcción de las redes intelectuales. Ocupa un espacio interesante en este conjunto de artículos el “Manifiesto inaugural” del Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos, publicado originariamente en inglés, primero en una revista, y después en un volumen colectivo editado por Duke University Press. Resaltan en el libro las participaciones de Walter Mignolo y Alberto Moreiras, de la Universidad de Duke. También destacan las apariciones de Mabel Moraña, de la Universidad de Pittsburgh, quien, como veremos más adelante, dirigió una de las vertientes de reflexión sobre los Estudios Culturales Latinoamericanos, y la franco-chilena Nelly Richard, que hará lo mismo en 2010, desde Chile. Los demás autores entonces adscritos a universidades estadounidenses son tres: Ileana Rodríguez, Fernando Coronil y el mismo coorganizador Eduardo Mendieta. Afiliados a universidades hispanoamericanas tenemos solamente a Hugo Achúgar, Santiago Castro-Gómez y Erna von der Walde, de la Universidad de los Andes, quien estaba entonces como profesora visitante en la Universidad de Duke.

De acuerdo con lo que los coordinadores comentan en la introducción al volumen (Castro-Gómez y Mendieta, 1998, 5-30) las respuestas a las inquietudes que movían el debate se habían formulado inicial y paulatinamente desde dos frentes de discusión: aquel que releía a América Latina utilizando las teorías y conceptos de las instituciones centrales, y aquel que las rechazaba porque buscaba teorías y conceptos propios, acordes con los procesos histórico-políticos de la región. Una segunda vuelta al debate, cuyas principales conclusiones quedarían plasmadas en el volumen, surgió en 1997, durante el Congreso de la *Latin American Studies Association* (LASA) celebrado en Guadalajara, donde los Estudios Culturales Latinoamericanos se afirmaron como nuevo paradigma de teorización de lo latinoamericano a finales del siglo XX. No obstante, aun con el consenso de un campo de estudios legitimado y con precursores claramente identificables -Néstor García Canclini y Jesús Martín-Barbero, principalmente-, éstos no protagonizan la discusión en la obra colectiva.

De igual forma, si bien el texto introductorio destaca las implicaciones del proceso de la globalización con elementos de análisis propios de los Estudios Culturales Latinoamericanos, como el papel de las industrias culturales, los cruces entre cultura popular y cultura de masas, los procesos de homogeneización y desterritorialización cultural, tales conceptos y discusiones son poco significativos en el conjunto del volumen. No podemos olvidar que la mayor parte de los textos tuvo su origen en instituciones estadounidenses con autores hispanoamericanos pertenecientes a la filosofía, la literatura y los estudios subalternos. Su interés principal se centra en el problema de la poscolonialidad y sus consecuencias sobre lo latinoamericano.

Se percibe una influencia notoria de la perspectiva decolonial en el uso de conceptos como transmodernidad, posoccidentalismo y subalternidad como categorías alternativas al eurocentrismo y colonialismo existentes en las ciencias sociales. La búsqueda de nuevas líneas de reflexión es evidente; sin embargo, en toda la obra, y como los mismos coordinadores reconocen, las posturas de los colaboradores exaltan su optimismo y se vuelven más críticas respecto al potencial del poscolonialismo como teorización descolonizadora.

Estos volúmenes colectivos aparecieron en torno al CLACSO y la Universidad de Pittsburg, centros en los que se encontraban los autores más destacados.

A continuación del debate iniciado por los coordinadores de la obra anterior, aunque manteniendo una perspectiva más ceñida a las ciencias sociales tradicionales, Edgardo Lander coordinó en el año 2000 la conocida obra *La colonialidad del saber: eurocentrisno y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, editada por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) (Lander, ed., 2000). Este libro fue el resultado de dos años de trabajo, posteriores a la realización del Simposio “Alternativas al eurocentrismo y colonialismo en el pensamiento social latinoamericano contemporáneo”, que tuvo lugar en 1998 durante el Congreso Mundial de Sociología en Montreal, organizado por Immanuel Wallerstein.

En la presentación del volumen, Edgardo Lander explica que la implantación del neoliberalismo como pensamiento único dificultaba encontrar y formular alternativas epistemológicas y de intervención intelectual (Lander, ed., 2000: 3). De esta manera, el libro apuesta por rastrear la genealogía de este pensamiento, identificando el uso de categorías eurocéntricas, coloniales y modernas dentro de las ciencias sociales latinoamericanas. Pretende afianzar un diálogo epistemológico en el sur del mundo, visibilizando y a la vez nutriéndose de las múltiples luchas sociales e identidades que conforman América Latina.

Una revisión sucinta del contenido muestra cómo esta exploración epistemológica prima respecto a una propuesta multidisciplinaria que colocara dichas preocupaciones en las relaciones intersubjetivas y las esferas de la vida cotidiana que, desde los Estudios Culturales Latinoamericanos, se encontraban trastocadas a raíz de los procesos de globalización. La influencia de la perspectiva sistémica de Wallerstein hace acto de presencia al desaparecer el uso del concepto globalización -pensado como un fenómeno inherente a la evolución del capitalismo global y no necesariamente novedoso- y ser sustituido por categorías como eurocentrismo, modernidad y colonialidad del poder.

A pesar de la diferencia, el trabajo coordinado por Lander es sintomático de una preocupación presente en todas las obras colectivas de ese periodo: la intención de poder contar con un trazado de largo calado, que encontrara la génesis de la dependencia epistemológica latinoamericana, para así formular un pensamiento propio, latinoamericano, libre de la razón occidental y sus métodos de aprehender la realidad.

En la línea de Lander, pero con diferencias notables, Daniel Mato encabezó un extenso y ambicioso trabajo desde la Universidad Central de Venezuela, que puso sobre la mesa la relación entre cultura y política, centrando su crítica en el uso de la noción de Estudios Culturales Latinoamericanos como campo de conocimiento.

En 1999 y 2000, el Grupo de Trabajo “Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización” tuvo sus dos primeras reuniones en Caracas, donde participaron más de veinte autores. Como resultado, en el año 2001 fue publicado *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*, en dos volúmenes (Daniel Mato, coord., 2001). En la obra participaron autores de países latinoamericanos, incluyendo a Brasil, oriundos, en su gran mayoría, de instituciones o universidades de América Latina.

En su análisis, Mato señalaba que los procesos de globalización traían consigo mecanismos de exclusión, injusticia y asimetrías que se reproducían en el mundo intelectual y académico a nivel global (Daniel Mato, ed. 2001, vol. I, 12-29). Por ello, llamaba a atender los cruces existentes entre lo cultural y lo político para pensar el impacto de la institucionalización de los *Cultural Studies* en América Latina. La preocupación de Mato por incluir prácticas intelectuales diversas y rastrear históricamente lo que constituía a América Latina como lugar de enunciación, lo llevó a proponer que en lugar de Estudios Culturales Latinoamericanos éstos fueran denominados como *Estudios Latinoamericanos sobre Cultura y Poder* (Mato, ed. 2001, I, 21). Con su actitud colocó el acento en dos reflexiones que, aunque no eran nuevas, desarrolló y puso en práctica después: el papel político del intelectual o académico latinoamericano y la necesidad de incorporar los análisis y teorizaciones procedentes de los movimientos sociales, activistas, pueblos indígenas, etc. Sobre este punto, llama la atención la reiterada presencia de Jesús "Chucho" García, prácticamente el único autor que no pertenece a una institución académica tradicional y que es conocido por su activismo y reflexiones desde las comunidades afroamericanas, especialmente venezolanas.

Para reforzar su crítica al “uso descontextualizado y descontextualizante” (Mato, coord., 2002, 15) de la noción de los Estudios Culturales Latinoamericanos, Mato impulsó el cambio de nombre del Grupo de Trabajo a “Cultura y Poder”, tras la tercera reunión en Caracas en noviembre de 2001, reunión de la cual salió una tercera y amplia obra de 32 ensayos, publicada en 2002 y titulada *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder.* Con la colaboración de algunos militantes y activistas, este trabajo integra un mosaico muy rico en temas. Se pueden encontrar análisis sobre memoria y lucha política, diversidad étnica, feminismo, formulación de políticas culturales, culturas afroamericanas, identidades reformuladas por el cambio de las fronteras, entre otros. Algunos de los colaboradores de los dos volúmenes anteriores, como Nelly Richard, permanecieron, y otros nombres se incorporaron.

Para Mato, los estudios culturales latinoamericanos ocultarían la reproducción de relaciones de poder a nivel mundial, al establecerse como un espacio donde, según sus palabras, “las voces que tienen mayor poder para establecer qué es y qué no es este campo, el sistema de inclusiones y exclusiones (de temas, enfoques, autores, etc.) son las que se expresan mediante publicaciones en inglés” (Mato, coord.., 2002, 23). La presencia, por ejemplo, de George Yúdice, con el artículo “Contrapunteo estadounidense/latinoamericano de los estudios culturales”, es interesante para entender la preocupación de Daniel Mato por avanzar en la discusión del tema; ese es el motivo de que reuniera textos en español y portugués y autores procedentes de universidades latinoamericanas sobre todo.

Lo que llama la atención de este volumen es el elevado número de textos que abordan las trayectorias y debates intelectuales de autores como García Canclini, Martín-Barbero, Aníbal Quijano y Jesús García. Dos capítulos revisan las aportaciones intelectuales del propio Mato; aunque el autor reconoce que sus obras son sesgadas y no representativas, en cuanto a autores y temas se refiere, es notable la presencia de un grupo de investigadores consolidados como referentes, sujetos a revisión y relecturas.

Hay que reconocer que, a pesar de los buenos propósitos del compilador, la presencia de autores que escriben no sólo sobre, sino desde movimientos como el indígena, chicano, feminista, teatral y de derechos humanos –esas *otras prácticas intelectuales*- continuó siendo moderada, por no decir escasa.

Al parecer, la justificación de Mato para este hecho estaría en las dificultades que la militancia siempre ha tenido para poder teorizar sobre su práctica y en la disociación del intelectual con la sociedad, como resultado de la modernización neoliberal e institucionalización de las universidades en América Latina (Mato, coord., 2002, 2). En ese contexto, Mato insistiría en una intervención ético-política del intelectual y académico en un marco que veía el surgimiento de nuevos movimientos sociales con sus respectivas apuestas de transformación cultural y política (Mato, coord., 2002, 15-49).

En el año 2000, Mabel Moraña coordinó *Nuevas perspectivas desde/ sobre América Latina: el desafío de los estudios culturales*. El volumen se nutre de las discusiones vertidas en el Simposio Internacional de la Universidad de Pittsburgh celebrado en 1998. A decir de la autora, en este volumen se plasmaron “los aportes más representativos de los Estudios Culturales producidos en la actualidad desde/sobre América Latina” (Moraña, ed., 2002, 11).

En su introducción, Mabel Moraña muestra su preocupación, similar a la de Mato, por poner sobre la mesa el tema del lugar que ocupaban lo político y lo ideológico en las discusiones de los *Cultural Studies* que, considera, se habían constituido como bloque de poder teórico, interpretativo y representacional (Moraña, ed., 2002, 12). En ese contexto, y en consonancia con la antología dirigida por Castro-Gómez y Mendieta, le parecía necesario discutir el lugar de América Latina y reformular el latinoamericanismo internacional vinculado a la independencia epistemológica.

Situándose en el marco de los debates sobre la modernidad, Moraña reconoce los peligros que entraña la visión de los *Cultural Studies* al tratar a América Latina como *otredad excluyente*, pero también señala el uso culturalista de los discursos antihegemónicos que, mediante análisis a un nivel micro, pretendían apropiarse el uso legítimo de la epistemología del subalterno. Por tanto, podemos observar que, si bien hay una intención reivindicativa de las propuestas teórico-epistemológicas latinoamericanas respecto a los discursos centrales, también hay un reconocimiento de los Estudios Culturales como campo y de su contribución “a liberarnos de pesados esquemas que son insuficientes para explicar hoy día el complejo trasiego de problemas y niveles del análisis cultural” (Moraña, ed., 2002, 14). Este reconocimiento choca con la reticente postura de Daniel Mato a adoptar el nombre de Estudios Culturales Latinoamericanos como campo de estudio. Conforme a esta concepción, la mitad de las secciones de la obra están dedicadas a la reflexión sobre los estudios culturales, el culturalismo, la crítica y el papel de los intelectuales latinoamericanos. Una visión global y sintética del texto introductorio y la estructura del libro pone de manifiesto que, a pesar de que los autores proceden de universidades estadounidenses, hay una lucha interna por el reconocimiento de temáticas y autores excluidos del debate de los Estudios Culturales en la academia anglosajona. La impronta ideológica neoliberal que se detectaba en la actividad académica llega también a este grupo de académicos e intelectuales, y por ello Moraña pretende con su obra que otros temas y otras voces puedan tener presencia en los circuitos internacionales de producción de conocimiento. Aunque reconoce que los debates no se agotan en dichos textos, que configuran apenas aproximaciones, la autora sí aspira a que el libro se vuelva un referente alterno a unos estudios culturales que, considera, han tratado a la cultura latinoamericana de manera reducida y estereotipada (Moraña, ed., 2002, 15).

Continuación de esta obra es la que Moraña editó junto con Hermann Herlinghaus, *Fronteras de la Modernidad en América Latina*. La publicación del año 2003 procedía del Tercer Congreso Internacional de Estudios Culturales Latinoamericanos que tuvo lugar en la Universidad de Pittsburgh, en marzo de 2002. El eje sobre el que se articula este trabajo fue la discusión sobre el lugar que ocupaban los Estudios Culturales Latinoamericanos en la Modernidad. En un contexto marcado tanto por asimetrías históricas como por nuevos fenómenos culturales, los autores vieron la necesidad de abordar las formas en que se pensaba y hacía lo moderno en América Latina (Moraña y Herlinghaus, eds., 2003, 11-20).

La discusión se nota que está influida por los debates poscoloniales que significaban para ambos "una radical reformulación de las formas de nacionalidad, transnacionalidad, multiculturalismo y globalización” (Moraña y Herlinghaus, eds., 2003, 13). Sin embargo, lo poscolonial no se asume como un adecuado lugar epistemológico, sino que apunta hacia la necesidad de un pensamiento decolonizador desde las ciencias sociales “de los márgenes”, capaz de dar cuenta de una “hermenéutica de la heterogeneidad” propia de los descentramientos y tensiones posteriores a 1989 (recordemos que fue el año de la caída del muro de Berlín). A pesar del distanciamiento, en el libro participan Santiago Castro-Gómez y Enrique Dussel con reflexiones filosóficas decoloniales centradas en las dinámicas transfronterizas en el ámbito universitario e identitario, respectivamente.

A diferencia de la obra anterior, ésta es más diversa en lo relativo al origen disciplinario de los autores, así como más igualada en lo que se refiere a sus adscripciones académicas. De los 23 ensayos, diez son de América Latina, mientras diez son de Estados Unidos. Europa sigue siendo una minoría, con tres contribuciones. Algunos de los colaboradores del libro anterior vuelven a aparecer. Asimismo, entre los autores de esta obra adscritos a universidades latinoamericanas se encuentran Enrique Dussel, Bolívar Echeverría, Ernesto Laclau y Carlos Pereda, los cuatro dedicados a la filosofía, al lado del especialista en Estudios Culturales José Manuel Valenzuela, del historiador de las ideas Nicolás Casullo y del escritor y ensayista Carlos Monsiváis. Entre los que trabajan en universidades estadounidenses, destacan el historiador Tulio Halperin-Donghi y la escritora y crítica Sylvia Molloy. Jesús Martín-Barbero surge como referente para comprender las transformaciones en las dinámicas culturales y comunicacionales en la modernidad. Aunque Moraña y Herlinghaus ven como central el papel de la comunicación en el debate sobre la identidad y la cultura misma, llama la atención que los análisis desde la comunicología no tengan un lugar predominante en este libro, como tampoco lo tienen en las obras ya citadas.

De esta manera, el trabajo se centra en la discusión sobre las fronteras y territorios en el marco de la globalización y transnacionalización, la configuración de nuevos y viejos espacios simbólicos e identitarios, las interacciones y zonas de contacto existentes entre numerosos conjuntos socioculturales, las redefiniciones sobre lo moderno en el nuevo escenario global y los desafíos del multiculturalismo en América Latina (Moraña y Herlinghaus, ed., 2003, 17). La anterior reflexión sobre el carácter de los Estudios Culturales, la crítica literaria y los movimientos sociales se ve sustituida por un estudio teórico diverso que analiza lo nacional, el género, la interculturalidad, lo posmoderno, lo transmoderno, las identidades y, de manera escueta, las políticas culturales, la violencia y la democracia.

El resultado de esta composición heterogénea de enfoques y temáticas hace que los editores vean en este libro otra aportación imprescindible del pensamiento crítico en el campo de los estudios literarios interculturales. Ahora son más entusiastas respecto al alcance de dichos textos, pues ven en ellos

[…] propuestas que desarticulan los imaginarios teóricos disciplinarios y hasta sus propias bases epistemológicas, reivindicando la especificidad de la experiencia latinoamericana al tiempo que logran articularla a contextos mayores, sin fáciles abstracciones ni universalismos casuales, sino desde las bases experimentales de un pensamiento crítico rebelde e inquisitivo (Moraña y Herlinghaus, ed., 2003, 20).

A partir de 2004, la notoriedad que habían tenido los estudios culturales latinoamericanos y la discusión sobre sus características y validez, su lugar en el espacio de producción teórica en América Latina, fueron disminuyendo. Por una parte, se produjeron importantes relevos en algunos de los nombres de quienes organizaban el debate y, por otra, empezaron a producirse transformaciones discursivas y usos conceptuales diferenciados. Una breve revisión de lo que se produjo posteriormente muestra la relevancia que adquirió el discurso decolonial y la primacía de otros itinerarios intelectuales, relativos a los nuevos movimientos sociales, las migraciones o los estudios sobre juventud, entre otros. Ello da muestra de transformaciones en los espacios y modos de producción de conocimiento desde y sobre América Latina, a su vez indicativos de un trabajo interinstitucional latinoamericano en diálogo con la producción académica global, que parece agotar ciertos temas y dar prioridad a otros.

Después de *Teorías sin disciplina* Santiago Castro-Gómez, quien aparece en los volúmenes colectivos mencionados excepto aquellos coordinados por Daniel Mato, se confirmaría como un referente del Grupo Modernidad/ colonialidad, colocando al “Instituto de Estudios Sociales y Culturales (Pensar)” de la Universidad Javeriana de Colombia como un fructífero centro de producción teórica sobre los estudios poscoloniales. Esto lo llevó a publicar, en 2007, junto con Ramón Grosfoguel, el libro titulado *El giro de-colonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (Castro-Gómez y Grosfoguel, eds., 2007). Posteriormente, en 2010, colaboró en un trabajo editado por Ileana Rodríguez y Josebe Martínez titulado *Estudios transatlánticos postcoloniales: narrativas comando-sistema mundo* (Rodríguez y Martínez, eds., 2010).

Para CLACSO, la producción teórica posterior también sufrió cambios interesantes que, solo en parte, pueden ser explicados por las propias trayectorias que los investigadores eligieron. Pese a la importancia que tuvo la obra *La colonialidad del saber*, Edgardo Lander ya no volvería a actuar como editor. Como autor, participó en *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*, obra coordinada por la mexicana Ana Esther Ceceña en 2004 (Ceceña, comp., 2004).

El sociólogo venezolano pasó a concentrar su actividad académica en el *think tank* *Transnational Institute (TNI),* y siguió ejerciendo como un intelectual de peso en los movimientos sociales venezolanos y en las articulaciones contrahegemónicas en un nivel regional como el Foro Social Mundial.

Por su parte, el Grupo de Trabajo Cultura y Poder, que hasta el año 2002 había sido coordinado por Daniel Mato, retomó sus actividades bajo la dirección del argentino Alejandro Grimson. De su cuarta reunión, en 2003, surgió el libro *La cultura en las crisis latinoamericanas* (Grimson, comp., 2004, 7-15), donde aún se detecta una impronta de los temas de discusión que preocupaban a Daniel Mato, así como de los autores de referencia (Jesús Martín-Barbero, Gustavo Lins Ribeiro, Elizabeth Jelin y Néstor García Canclini). Sin embargo, la publicación giraría hacia el planteamiento de las transformaciones en los imaginarios nacionales y comunitarios, así como de las identidades étnicas y políticas ante las crisis de los estados latinoamericanos. En la Introducción, Grimson hace una interesante retrospectiva de la dinámica adoptada en las reuniones de trabajo y presenta una importante reflexión sobre los dos ejes en los que se organizó el volumen: la presencia de “lo nacional" en el análisis cultural y la múltiple definición de "crisis" (Alejandro Grimson, comp., 2007, 7-15). El libro incluye algunos estudios de caso (específicamente sobre Venezuela, Ecuador, Argentina, Colombia, Perú y Brasil) y algunos trabajos de carácter teórico. Por otro lado, respeta la diversidad regional del continente, pues considera a autores de varios países y publica artículos en español y portugués.

Grimson volvería a coordinar la quinta reunión del grupo en Porto Alegre, en 2004. Sin embargo, no será él sino Mato quien, en 2005, reeditará 21 de los ensayos incluidos en los pasados volúmenes colectivos en el libro *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas* (Mato, coord., 2005), publicación que puede considerarse la despedida de Mato como organizador del campo, que coincide con el fin de su trabajo en la Universidad Central de Venezuela (UCV). En una biografía intelectual de Daniel Mato, Alejandro Maldonado relata que, tras haber impulsado durante 18 años el Programa de Estudios sobre Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales en el Centro de Investigaciones Posdoctorales de la Facultad de Ciencias Económicas de la UCV, el programa no arraigó en la institución como el académico argentino hubiera querido, así como tampoco proliferó el reconocimiento intelectual que él deseaba (Alejandro Maldonado, 2011). De esta forma, Mato acabó por jubilarse de la UCV en 2002 y, a partir de 2005, pasó a ser asesor académico del IESALC-UNESCO, para volver finalmente a su Argentina natal en 2010. A partir de entonces, su producción intelectual se concentró en el estudio de los *think tanks* y la comunicación intercultural.

Las consecuencias de la ausencia de Mato en CLACSO se vieron pronto. Entre 2005 y 2008 el Grupo de Trabajo sobre Cultura y Poder no se reunió. En 2007 Grimson compilaría el libro *Cultura y neoliberalismo*, en el que Mato participó como autor, junto con Pablo Semán, entre otros nombres que no estuvieron presentes en los volúmenes anteriores (Grimson, comp., 2007). Semán coordinaría el Grupo de Trabajo en su reaparición en 2009. Sin embargo, aunque el grupo había conservado el mismo nombre, en los registros de CLACSO, la reunión de 2009 apareció como “primera”. Es de resaltar que ni de esta reunión, ni de la que se realizó en 2010, se publicaron actas o libros.

En 2010, Nelly Richard -figura central que encontramos en las obras coordinadas por Mato- lanzaría el libro *En torno a los estudios culturales. Localidades, trayectorias y disputas* (Nelly Richard, ed., 2010). La publicación fue resultado de la primera reunión de la Red de Estudios y Políticas Culturales, dirigida por Alejandro Grimson y creada por iniciativa del Centro de Altos Estudios Universitarios de la Organización de Estados Iberoamericanos y de CLACSO, que se realizó en Buenos Aires en abril de 2009. El volumen ofrece a los lectores una reflexión sobre el carácter de los Estudios Culturales Latinoamericanos, con las figuras que su editora considera primordiales en el debate. No sorprende, evidentemente, la presencia de Jesús Martín-Barbero y Néstor García Canclini como fuentes del recorrido genealógico del campo. También reaparecen autores como Alejandro Grimson, Catherine Walsh y Eduardo Restrepo, para entonces nombres reconocidos en lo que a Estudios Culturales se refiere.

Catherine Walsh, quien había participado en el Grupo de Trabajo con Daniel Mato, coordinó la antología *Estudios culturales latinoamericanos: retos desde y sobre la región andina* (2003). En el apartado "Estudios culturales latinoamericanos: perspectivas críticas" aparecen sólo tres textos, significativamente, de autoría de Mato, Mignolo y Castro-Gómez. En el apartado “(Des)identificaciones disciplinarias y luchas del conocimiento" aparece un artículo de Moraña, redactado desde el punto de vista de la formación disciplinaria de la autora, titulado “Literatura, subjetividad y estudios culturales”. Richard anuncia en la Introducción a la obra que a los autores les había parecido “valioso articular un conjunto de reflexiones elaboradas principalmente desde América Latina por quienes se dedican a la práctica académica de los Estudios Culturales en distintas latitudes geográficas y contextos universitarios (Argentina, Colombia, Chile, Ecuador, México, Perú, Puerto Rico), para contribuir así a corregir ciertas asimetrías de la producción editorial del mercado académico internacional que suele privilegiar los nombres y textos “en inglés” (Richard, coord., 2003, 9).

El tema del dominio del conocimiento producido por los centros hegemónicos, y su paradigmática difusión en inglés, se mantuvo como un eje aglutinador de esfuerzos para iniciativas como la de la Red de Estudios y Políticas Culturales, que seguiría reuniéndose hasta 2011. En cuanto al Grupo de Trabajo Cultura y Poder, hay que observar que volvió a desaparecer durante dos años, momento en que se consolidaron otros grupos de trabajo sobre temas como género, migración, movimientos sociales, juventud y cambio climático, entre otros. Ello da cuenta de desplazamientos teórico-conceptuales que parecen disminuir sensiblemente el interés por el tema de los Estudios Culturales. Aunque el trabajo no se enmarca claramente en el quehacer del Grupo de Trabajo, Grimson publicará, durante ese mismo año, junto con Karina Bidaseca, el libro *Hegemonía cultural y políticas de la diferencia* (2013). En la Universidad Javeriana de Colombia, donde trabajó Eduardo Restrepo, la presencia del antropólogo colombiano es relevante, ya que en los últimos años había articulado diversas discusiones sobre los Estudios Culturales poniendo el acento en su carácter decolonial, lo cual le da un matiz distinto al grupo entonces constituido por Mato. No obstante, en 2013 el grupo vuelve a la escena, esta vez con una reunión en Bogotá que, aunque no tiene una publicación que recoja lo allí tratado, indica un cambio significativo en el espacio de enunciación de la discusión grupal.

En cuanto a Mabel Moraña, se notará también un interés por el análisis poscolonial en América Latina. En esta línea publicará en 2008, junto con Enrique Dussel y Carlos A. Jáuregui, el libro *Coloniality at Large: Latin American and the Postcolonial Debate* (Moraña, Dussel y Jáuregui, eds., 2008). El texto, publicado en inglés, discute la pertinencia de la teoría poscolonial en la realidad latinoamericana y la occidentalización. Para ello, cuenta con la participación de los veteranos Santiago Castro-Gómez, Fernando Coronil, Walter Mignolo, Eduardo Mendieta, Aníbal Quijano y Catherine Walsh, además de otros autores consagrados como Mary Louise Pratt, Peter Hume y Román de la Campa. Posteriormente, sus publicaciones muestran cierta continuidad de los temas previamente trabajados, como el papel de los intelectuales latinoamericanos o la modernidad. Sin embargo, desaparece la reflexión sobre el carácter de los estudios culturales, tan presente en la primera antología que Moraña elaboró en 2015; la coordinación del grupo se trasladará al “Instituto Pensar”. Moraña se trasladó a la Universidad de Washington en St. Louis, donde, hasta la fecha, ha sido profesora y directora del Departamento de Estudios Latinoamericanos.

Cabe mencionar que, en 2005, después de diez años de trabajar en la Universidad de Pittsburgh, espacio de gran relevancia para la gestación del libro, nuevamente aparecen como colaboradores Nelly Richard y Eduardo Restrepo, destacando el papel de los estados y las tecnologías en la inclusión/ exclusión de las diferentes obras citadas. En una entrevista realizada en 2007, Moraña critica el hecho de que los estudios culturales habían utilizado demasiado tiempo en hablar de sí mismos, cuando lo primordial era un análisis que pensara, desde lo político, el lugar de lo nacional-popular en la globalización (Moraña, 2007, 9-31), crítica que bien puede resumir todo lo expuesto en este artículo.

Referencias bibliográficas

Castro-Gómez, Santiago y Eduardo Mendieta (coords.) (1998). *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*. México: Porrúa/ University of San Francisco.

Castro-Gómez, Santiago y Ramón Grosfoguel (eds.) (2007). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Universidad Central / IESCO/Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar/ Siglo del Hombre Editor.

Ceceña, Ana Esther (comp.) (2001). *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*. Buenos Aires: Clacso. Recuperado en http://biblioteca.clacso.edu.ar/clac- so/gt/20101018121053/cecena2.pdf

Grimson, Alejandro (comp.) (2001). *La cultura en las crisis latinoamericanas.* Buenos Aires: Clacso. Recuperado en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100918083912/grimson.pdf>.

Grimson, Alejandro (comp.) (2007). *Cultura y neoliberalismo*. Buenos Aires: Clacso.

Grimson, Alejandro y Karina Bidaseca (coords.) (2013). *Hegemonía cultural y políticas de la diferencia*. Buenos Aires: Clacso.

Lander, Edgardo (ed.) (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Clacso.

Maldonado, Alejandro (2011). “Daniel Mato: una vida de interculturalidad”. *Revista Nómadas*, núm. 31, Bogotá, Universidad Central Colombia.

Mato, Daniel (coord.) (2001). *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. Buenos Aires: Clacso. Recuperado de [http://biblioteca.clacso.edu.
ar/clacso/gt/20100912034428/estudios.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100912034428/estudios.pdf).

Mato, Daniel (coord.). *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Caracas: Clacso /Asdi /Conicit /UCV/ IESALC-UNESCO/CAF/FONACIT/Instituto Cultural Brasil-Venezuela, 2002. Recuperado de [https://www.academia.edu/3462517/Estudios\_y\_otras\_
prácticas\_intelectuales\_latinoamericanas\_en\_cultura\_y\_poder](https://www.academia.edu/3462517/Estudios_y_otras_pr%C3%A1cticas_intelectuales_latinoamericanas_en_cultura_y_poder).

Mato, Daniel (coord.) (2005). *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Clacso. Recuperado de [http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100912053709/cultura.
pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100912053709/cultura.pdf).

Moraña, Mabel (ed.) (2002). *Nuevas perspectivas desde/sobre América Latina: el desafío de los estudios culturales*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana /Universidad de Pittsburgh.

Moraña, Mabel y Herman Herlinghaus (eds.) (2003). *Fronteras de la modernidad en América Latina*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, University of Pittsburgh.

Moraña, Mabel (2007). “Los estudios latinoamericanos en la encrucijada. Entrevista a Mabel Moraña”. *Revista Itinerarios*, núm. 5, pp. 9-3. Recuperado de <http://itinerarios.uw.edu.pl/wp-content/uploads/2014/12/01_entrevista_Morana.pdf>.

Moraña, Mabel; Enrique Dussel y Carlos Jáuregui (eds.) (2008). *Coloniality at large: Latin American and the postcolonial debate*. Duke: University.

Moraña, Mabel y Bert Gustafson (eds.) (2010). *Rethinking intellectuals in Latin America*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.

Moraña, Mabel (ed.) (2011). *Para una crítica de la modernidad capitalista: dominación y resistencia en Bolívar Echeverría*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.

Pulido Tirado, Genara (2010). *Constelaciones de teorías: el giro culturalista en los estudios literarios latinoamericanos.* Vigo: Editorial Academia del Hispanismo.

Restrepo, Eduardo (2014). “Estudios culturales en América Latina”. *Revista de Estudos Culturais*, núm. 1, São Paulo, USP. Recuperado de [https://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=
s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwjw0fy05Z7rAhVLyoUKHUb4B6QQFjAAegQIBhAB&url=http%3A%2F%2Fwww.each.usp.br%2Frevistaec%2F%3Fq%3Drevista%2F1%2Festudios-culturales-en-am%25C3%25A9rica-latina&usg=AOvVaw1igszlXECZ4xNF
DRV8jYqt](https://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwjw0fy05Z7rAhVLyoUKHUb4B6QQFjAAegQIBhAB&url=http%3A%2F%2Fwww.each.usp.br%2Frevistaec%2F%3Fq%3Drevista%2F1%2Festudios-culturales-en-am%25C3%25A9rica-latina&usg=AOvVaw1igszlXECZ4xNFDRV8jYqt).

Richard, Nelly (ed.) (2010). *En torno a los estudios culturales: localidades, trayectorias y disputas*. Santiago de Chile: Universidad ARCIS.

Rodríguez, Ileana y Joseba Martínez (eds.) (2010). *Estudios transatlánticos postcoloniales: narrativas comando-sistema mundo*. México: Anthropos/ UAM-Iztapalapa.

Szurmuk, Mónica y Robert McKee Irwin (2009). *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*. México: Siglo XXI/Instituto Mora.

Walsh, Catherine (ed.) (2003). *Estudios culturales latinoamericanos: retos desde y sobre la región andina*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Abya-Yala.